

La crisis del imperio colonial francés en África

La presencia comercial de Estados Unidos en Marruecos y política en los Grandes Lagos son dos botones de muestra del progresivo desplazamiento del influjo francés en el continente africano. El autor analiza en este artículo la trayectoria regresiva de Francia fuera de sus fronteras, como un capítulo más de la lucha por la hegemonía mundial de los países más poderosos de la tierra. Sin embargo, la «grandeur» francesa, disimulada tras el celofán de su «élegance», sigue viva en el país vecino, como expresión de un imperialismo que no se resigna a morir.

Fernando Guijarro Arcas*

POR si alguien lo dudaba, la existencia de un fuerte nacionalismo francés que condiciona lo político ha quedado

* Periodista. Granada.

recientemente de manifiesto con los nuevos ataques de agricultores galos a camiones y almacenes que importaban productos españoles. La pertenencia de ambos países a la Unión Europea (UE) no ha sido obstáculo para ello. «Lo francés» queda siempre por encima y recibe trato preferente de los nacidos en el país vecino. Pero no suele señalarse la decisiva influencia que ha venido teniendo en España nuestra vecindad con Francia, que encontramos presente no sólo en lo comercial —ahí está, por ejemplo, el AVE—, sino en las decisiones políticas también. Sólo que la reciente celebración de elecciones anticipadas, de sorprendente resultado, indica que algo está cambiando en el interior de nuestro poderoso vecino. Y en buena medida, el protagonismo internacional que el general De Gaulle buscó que Francia tuviera está pasando a reajustarse dolorosamente para ese país, que pasa a ser considerado potencia de segundo orden. El primer puesto mundial, nos guste o no, lo ostenta Estados Unidos, que ha quedado como única gran potencia en el «nuevo orden internacional» surgido a consecuencia del derrumbe interior de la URSS.

Concretamente, los EE.UU. están procediendo a corregir la trayectoria y los errores de Francia en los restos africanos, muchos y de gran importancia, del imperio neocolonial galo en ese continente. La crisis de los Grandes Lagos y posterior caída de la dictadura de Mobutu, sobre quien la presión norteamericana fue determinante (1), así lo indican. Pero viajeros que vuelven de Marruecos lo confirman: la publicidad de productos norteamericanos en la televisión marroquí es ahora continua, sustituyendo a lo francés. Estados Unidos ha dejado de respetar de hecho la «territorialización» económica, para pasar a competir comercialmente con Francia en África. «*Conflicto entre aliados*» lo llamaba Javier Valenzuela no hace mucho (2). La pregunta es qué consecuencias tendrá ese fenómeno para España. Sólo que, en la mayor parte de los casos, los hechos suceden calladamente, dado que las relaciones empresariales de nuestra prensa con el país europeo del norte son muy estrechas (3).

(1) «*Mobutu y Kabila siguen sin fijar fecha para la cumbre que les impone EE.UU.*», titulaba *El País* el 2 de mayo de 1997 la información del enviado especial al Zaire Ramón Lobo. En el mismo día, un recuadro informativo sobre este país el 7 de mayo titulado «*Una puerta esencial dentro de África*» comenzaba: «*Estados Unidos y Francia no han librado en balde una sorda y muy cruel batalla política por Zaire*».

(2) *El País*, jueves 12 diciembre 1996. El titular de la información era «*Guerra de idiomas*» entre Francia y EE.UU. por la sustitución de Butros-Gali.

(3) Concretamente, *El País* depende económicamente de Francia a través del grupo editorial PRISA al que pertenece Canal +,

El viaje de Jacques Chirac a Suramérica en marzo de este año fue la respuesta «de fachada política» a esa ofensiva comercial. «*Estados Unidos tiene la pretensión de querer dirigirlo todo: querer mandar en todo el mundo*», declaraba el entonces presidente francés antes de empezar su desplazamiento, acompañado por un centenar de empresarios franceses, hacia los países que integran MERCOSUR, Mercado Común Suramericano (4). Otros señalaron ya el parecido de esa gira con la que realizara en 1964 Charles De Gaulle, de análoga intención.

La nueva pugna entre grandes potencias, que viene de antiguo, tiene su origen en los múltiples cambios que se están sucediendo en la economía internacional, donde Estados Unidos se impone con fuerza (5). Salió a la superficie con enfrentamientos casi anecdóticos, como la prohibición de 500 vuelos de Air France entre distintas ciudades de EE.UU. y Francia en abril de este año (6). En lo político, empezó antes el ya mencionado problema de los Grandes Lagos africanos que continúa aún en el Zaire, donde la prensa recoge escasamente el apoyo prestado por Francia a dictadores como Mobutu (7), que pasó largo tiempo recibiendo atención médica francesa para

que es la misma empresa que la cadena homónima de pago en Francia. Determinadas tomas de postura pro-marroquíes del diario más vendido en España, así como una inmotivada predisposición contra el Frente Polisario, proceden de ahí.

(4) *El País*, 13 de marzo 1997. «¿Cómo podríamos dejar de constatar que en el mundo que se dibuja hoy, libre de viejos conflictos ideológicos, se está reforzando la dimensión multipolar?», fue otra de las declaraciones de Chirac en Brasilia antes de empezar su recorrido sudamericano. Véase el día anterior en el mismo diario la significativa irritación del presidente francés en igual sentido, con motivo de las críticas norteamericanas a la localización en la Guayana francesa de la base de lanzamiento de cohetes espaciales de Kouru.

(5) Puede verse, por ejemplo, «Francia pierde su "grandeur" tecnológica», en *El País*, suplemento «Negocios» (páginas anaranjadas), domingo 26 de mayo 1996. Ahí se reseña la derrota competitiva de las empresas multinacionales francesas Alcatel, Bull y Aérospatiale, entre otras.

(6) *El País*, sáb. 12 abril 1997.

(7) «Francia facilitó ayuda militar encubierta a las tropas del Gobierno» de Mobutu Sese Seko, titulaba *El País* el sábado 3 de mayo la información de su enviado especial al Zaire. Tres aviones de combate serbios, procedentes de la ex Yugoslavia, más unos 80 mercenarios de ese mismo país, junto a belgas y franceses, habrían sido enviados por Francia al país centroafricano, mientras un portavoz del ministerio de Exteriores francés lo desmentía. En la misma crónica se informaba de que un alto funcionario de una empresa de telecomunicaciones francesa, Geolink, habría estado espiando para el Estado galo.

intentar curar su cáncer, después de construirse una réplica de Versalles con mármol de Carrara en un país devastado por el hambre. Al ser derribada su dictadura (para ocupar su lugar otro régimen, el de Kabila, que no ofrece demasiadas garantías de mejorar la situación), Mobutu se refugió, significativamente, junto al palacio de Sijrat en Marruecos. Digámoslo: Francia ha obtenido grandes beneficios para su economía apoyando dictaduras africanas. Pero todo ello es poco conocido del gran público, para el que África sólo «suena» cuando se producen muertes numerosas en algunos de los países del sur (8).

«Campaña antifrancesa»

VARIAS veces se ha hablado ya en el país vecino de «campaña antifrancesa» de Norteamérica. Lo hizo entre otros el grotesco pero inquietante Le Pen cuando justificó su racismo y el de su organización hablando de «*racismo antifrancés*». En la posguerra, una de las constantes de la política internacional del general De Gaulle fue el deseo expreso de abrir para Francia un espacio de influencia diferenciado del de EE.UU., y la primera cristalización de ello fue el régimen especial para pertenecer a la OTAN. En los últimos tiempos, distintos responsables de la política exterior gala, y sobre todo el presidente Jacques Chirac en su viaje de marzo por Suramérica, denunciaron el «acoso» que Estados Unidos hace a otra de las grandes potencias mundiales aunque «clasificada» en cuarto lugar, Francia. Cuyo imperio neocolonial sigue siendo, recordemos, el segundo en importancia del planeta, una vez agrietada la británica *Commonwealth* (9). Hubo ocasión de recordarlo públicamente cuando las pruebas nucleares en Mururoa, colonia francesa en el Pacífico. Y el propio viaje de Chirac por tierras suramericanas repetidamente mencionado fue un gesto para incidir comercialmente en una zona geográfica considerada de *facto* «área de influencia» norteamericana, como para mostrar que la pugna mundial tomaba altos vuelos.

(8) «África sólo existe cuando nos matamos» decía la caricatura política de El Roto en la edición andaluza de *El País* el 20 de marzo 1997.

(9) Lo señalaba Françoise Genisel en el número 137, mayo 1991, de la revista *Integral*: «El Imperio Francés: El Estado galo mantiene la mayor red colonial del planeta», aunque el artículo se centraba especialmente en las posesiones no africanas. «El poder de los descendientes de Astérix y Obélix llega aún más lejos que el del Tío Sam», se decía en el subtítulo.

Cuidar la imagen con «élegance»

¿QUÉ hay detrás de todo esto? El público percibe poco de esta lucha sorda por la hegemonía mundial. Entre otras razones, por la proverbial *élegance* francesa, que ha consolidado su preponderancia mundial en cuanto se relaciona con la buena educación, las maneras selectas, lo externo en el vestir y los maquillajes, y la llamada «imagen pública» (10). Los movimientos de la política internacional francesa se hacen con el mismo refinamiento: nada de mancharse las manos ni dejar rastros visibles de su paso. En el más elegante secreto, actuaciones significativas se van produciendo sin que se conozca sino raramente la autoría de las mismas. Y aun en los casos en que es más notorio, la reparación de daños se realiza, una vez más, elegantemente para Francia. *Noblesse oblige*, diríamos (11).

Los «izquierdosos» de mi generación solemos conservar, más o menos declaradamente, una animadversión hacia la CIA norteamericana, a la que se culpa, muchas veces sin razón, aunque otras mercedamente, de todas las maniobras con alcance político que resultan difíciles de explicar. Pero conforme se adentra uno en la investigación de algunos de esos manejos, suele aparecer la proverbial ingenuidad norteamericana que sólo usa con exceso su poder económico, mientras que permanecen en la sombra otras maniobras, que la mayor astucia de países europeos encubre sin dejar huella. Es el caso

(10) Véase, marginalmente, la información de Evelyn Mesquida *Así es Claude Chirac, la mujer más influyente de Francia*, revista *Tiempo* 10 marzo 1997. Señala cómo la hija del presidente francés, «con notas poco brillantes en la escuela, nula en ortografía y expulsada por indisciplina» de un elegante instituto, «que no consiguió pasar el segundo año de Ciencias Políticas ni llegar a ser veterinaria», tras haber posado como maniquí y frecuentar a Estefanía de Mónaco, se convirtió en «asesora de imagen» de su padre. «Cuidar las apariencias» parece ser la «asignatura de fondo» primordial para cierto tipo de mujer francesa, de la *crème* parisina especialmente. Se podrá fracasar en lo demás, pero el «*goût des manières*» se sigue llevando puesto, si se es francesa.

(11) En un trabajo anterior (*La difícil confianza en Argelia*, RAZÓN Y FE, julio 1996), comenté la publicación en Francia de lo que serían «memorias» de un agente secreto del país, Constantin Melnik: *La mort était leur mission*, best-seller en la nación vecina. Es la única forma por la que hemos podido conocer los silenciosos manejos con que el país de la «*liberté, égalité, fraternité*» dio muerte en 1960 a nada menos que 135 personas, argelinos en lucha por su independencia, sin dejar rastro. Un abogado parisino cuyos servicios utilicé estuvo en esa lista de eliminaciones previstas, pero conservó su vida por ser francés.

de los Servicios Secretos franceses, de actuaciones siempre indemostrables. Y la repetida *élégance* francesa parece ser la causa.

Un nacionalismo muy vivo, y poderoso

DE forma semejante, en la escena pública internacional suele ignorarse la fuerza del nacionalismo francés, pese a la decisiva influencia que éste ejerce en lo político (12). Nuestros agricultores que exportan a Francia son actualmente los primeros testigos de ello. Y cualquier lector de las historietas de *Astérix* y *Obélix* puede constatarlo, si sabe «leer entre líneas», o entre viñetas. Son relatos gráficos que han sido señalados repetidamente como símbolos del nacionalismo francés. En cualquier caso, ese nacionalismo funciona. «*Eppur si muove*», diría aquí Galileo.

Presión sobre España de la economía francesa en el Magreb

PARA quienes seguimos de cerca los problemas derivados de la larga guerra del Sáhara, tan vinculada a España por sus orígenes y numerosos otros aspectos (13), resulta evidente la presión del Gobierno francés sobre nuestro país y concretamente del socialismo de Mitterrand sobre el primer gabinete del PSOE, usando la economía como

(12) Véase en *El País* de 13 diciembre 1996 «*La petrolera Elf, acusada de ejecutar la diplomacia secreta del gaullismo*». Según esa información, el fundador de la empresa, procedente «no del mundo del petróleo sino del espionaje, se encargó de que todos los puestos clave de Elf quedaran en manos de fieles a De Gaulle, y de que, desaparecido el general, fueran sus sucesores ideológicos quienes movieran los hilos». Las grandes empresas con origen francés habrían estado frecuentemente facilitando, bajo cuerda, información significativa a la metrópoli desde cada uno de los países donde se encuentran implantadas. A este respecto, puede verse igualmente *El País* del 3 de mayo 1997: uno de los fundadores y directores de la empresa de telecomunicaciones Geolink, con sede en París, Philippe Perrette, era señalado como autor de servicios para el espionaje francés en el Zaire.

(13) Cf. del mismo autor *Polisario: la sorpresa, posible aún en el Sáhara*, RAZÓN Y FE n.º 1.159, mayo 1995, y también *Realidad y realidad del Marruecos actual*, RAZÓN Y FE n.º 1.163-1.164, sept.-oct. 1995.

arma aunque sin dejar rastros palpables según es habitual. Las declaraciones de Felipe González en los campamentos de refugiados saharauis el 14 de noviembre de 1976 (14), conocidas por los socialistas franceses, debieron motivar en los primeros momentos de su llegada al poder una entrevista hispanofrancesa de alto nivel, en la que se fijaron los puntos clave de lo que iba a ser la política exterior española con respecto a Marruecos y el Magreb. Las ventas de armamento español al régimen de Hasán II fueron la primera consecuencia. La multimillonaria concesión del contrato del AVE a la empresa mayoritariamente francesa Alstom, en lugar de por ejemplo la española TALGO, cuyos trenes hubieran tenido un rendimiento muy cercano a un coste muy inferior, habría sido el precio pagado por nuestro país. La colaboración francesa en la lucha contra ETA sería otro integrante de ese precio. Y España está correspondiendo últimamente a esos intereses de política interior francesa con una estrecha colaboración policial para la detención de islamistas radicales argelinos (15), lo que puede traer posteriores sucesos de signo terrorista.

En efecto, España está situada geográficamente entre Francia y el Magreb, y todo tipo de relaciones comerciales tanto de exportación como de importación deben realizarse preferentemente por tierra hasta el estrecho de Gibraltar, mejor que por vía marítima desde los puertos mediterráneos. Por el momento no hay pruebas de ello, pero personas con altos cargos en la economía y la política francesa debieron indicar, en efecto, al PSOE que era más rentable y conveniente para la economía española invertir en Marruecos que oponerse a ello. Nuestro país vino a convertirse así en la segunda potencia inversora en Marruecos, a pesar de lo afirmado anteriormente por altos cargos del PSOE. Francia sería así la causa principal del «cambio del cambio» de este partido.

(14) «...Hemos querido estar aquí hoy, 14 de noviembre de 1976, para demostrar con nuestra presencia nuestra repulsa y nuestra reprobación por el Acuerdo de Madrid de 1975...» «El pueblo saharauí va a vencer en su lucha...» «El Frente Polisario es el guía recto...» «Sabemos que vuestra experiencia es haber recibido muchas promesas nunca cumplidas. Yo quiero, por consiguiente, no prometeros algo, sino comprometerme ante la Historia: nuestro partido estará con vosotros hasta la victoria final». Las palabras del secretario general, que han sido publicadas luego en distintos lugares, no se cumplieron al llegar al poder los llamados socialistas del PSOE en 1982.

(15) Cf. *El País* jueves 10 abril 1997, «Detenidos en Valencia 11 presuntos miembros de la organización terroristas argelina GIA», y días después, el sábado 26 abril 1997, «Detenidos en Barcelona 4 terroristas del GIA argelino».

La posible sorpresa saharauí

Y cabe señalar, como conclusión de este razonamiento, que una gran sorpresa para la opinión pública española puede estar a punto de producirse, en esta línea. Diplomáticos norteamericanos podrían solucionar el ya viejo de 22 años conflicto en el Sáhara que fue llamado «Español». En efecto, el ex Secretario de Estado James Baker, que fue principal autor de la coalición de países occidentales que atacó a Irak tras invadir éste Kuwait, fue nombrado «representante especial» del Secretario General de Naciones Unidas para el Sáhara, y visitó a las distintas partes en conflicto en los últimos días de abril (16). El príncipe heredero de Marruecos, Sidi Mohamed, visitó España posteriormente sin que se produjeran declaraciones políticas contrarias. De alguna forma, Estados Unidos puede proceder a encontrar una solución al problema del Sáhara, como un paso más de su actual política de incidencia en el imperio neocolonial francés en África.

La «protagonista», si en política internacional cabe llamarlo así, es una mujer, esta vez con nacionalidad norteamericana: la nueva Secretaria de Estado de los EE.UU., Madeleine Albright. Para el público atento, las primeras actuaciones significativas de esta nueva «dama de hierro» se desarrollaron en Naciones Unidas, donde Albright ocupó la representación estadounidense. Y una de las más sonoras fue su intervención del 25 de octubre de 1993, cuando con motivo del proceso de preparación del referéndum en el Sáhara Occidental señaló a la representación marroquí que *«la paciencia norteamericana tiene un límite»*. La rotunda negativa norteamericana a la reelección de Butros-Gali, hombre de Francia en la ONU, y el consecuente nombramiento de Kofi Annán fue el desenlace de ese trabajo diplomático de Madeleine Albright. En días siguientes a los hechos, la prensa marroquí señalaba a EE.UU. como principal valedor del Frente Polisario.

El respaldo internacional y la protección incondicional a Marruecos lo ha prestado Francia; de ahí las insolencias, los desafíos a la legalidad internacional y las «salidas de tono» de Hasán II. Respecto a Naciones Unidas, primera consecuencia de ello fue el nombramiento del Secretario General Pérez

(16) Véanse, especialmente, las declaraciones de Bachir Mustafa Sayed, «n.º 2» del Polisario y ministro de Exteriores de la RASD, en *El País* de 29 abril 1997. «*Debemos compartir sacrificios con Rabat*», es el titular. Sorprendentemente para quienes no hayan seguido de cerca los combates y repetidas victorias saharauí, y su actual poder militar consecuencia de ello, la naciente República Árabe Saharaui Democrática está abriendo la puerta de escape, generosamente, a su rival, que conoce la realidad de sus propias derrotas en el frente sahariano.

de Cuéllar como consejero de una gran empresa francesa incluida en el *lobby* marroquí ONA, y más tarde el favoritismo mostrado públicamente hacia Marruecos por la ONU en época de Butros-Gali, que denunció sonoramente, entre otros, el norteamericano Frank Ruddy. Más calladamente, los saharauis han desarrollado lo que llamé una «guerrilla en los despachos» norteamericanos próximos a la ONU (17).

Para salir al paso de posibles incredulidades señalaré que el haber mantenido tan largo tiempo una eficaz guerrilla en el desierto fue estudiado en su día por las fuerzas militares norteamericanas que se preparaban para intervenir en el Golfo Pérsico. En efecto, recordemos que existen los aviones radar (AWAC) y los satélites espía norteamericanos, cuyas detecciones habrían mostrado la verdad de los medios utilizados por los combatientes del Frente Polisario. Nada de bases en Tindur como dicen sus contrarios, sino tesón junto a los «muros» marroquíes y conocimiento exhaustivo del terreno en que nacieron, que son las armas principales saharauis. Todo ello, junto a los múltiples datos recogidos en otros contextos sobre la corrupción marroquí, habría convencido a parlamentarios y gobernantes norteamericanos de la verdad de las afirmaciones del Polisario, y la mentira múltiple de los ocupantes marroquíes... a los que paradójicamente otro Secretario de Estado de EE.UU., Henry Kissinger, respaldó en 1975 en el absurdo empeño de invadir el Sáhara Occidental.

Francia en los países magrebíes

PERO es que, fríamente analizado y cuando se dispone de la información suficiente, la trayectoria francesa en el Magreb tiene pretensiones de exhaustividad. Recordemos que los mapas africanos anteriores a los años sesenta, época de los distintos procesos de independencia, presentaban casi todo el norte del continente como «África Occidental Francesa». Al dispararse esas independencias, los intentos franceses de conservar sus lazos económicos con las distintas naciones que se iban formando podrían calificarse de febriles... de no ser porque fueron hechos con extrema sutileza diplomática. Una vez más, la proverbial *élégance* de los galos, aplicada a salvaguardar sus intereses comerciales aun por encima de favorecer la injusticia.

Fue primero, en Marruecos, la «*independencia en la interdependencia*», hábil

(17) *Polisario: la sorpresa, posible aún en el Sáhara*, RAZÓN Y FE n.º 1.159, mayo 1995, op. cit.

fórmula empleada por el Gobierno francés de Edgar Faure para denominar lo que estaba concediendo al país que emergía de la «tutela» colonial francesa del Protectorado. Independencia política e interdependencia económica, claro está. El paso siguiente en Marruecos fue la marroquización de los capitales invertidos por Francia en esas tierras, que en su mayor parte fueron pasando a depender casi exclusivamente de las manos del rey y sus afectos, familia en primer lugar. De esta forma, un 70% aproximadamente del capital marroquí está a nombre del rey y los suyos, según ha sido reiteradamente expuesto (18). Hasán II reparte los privilegios derivados de esta propiedad según le parece, con lo cual consigue que la misma supervivencia económica de numerosas familias dependa de la sumisión a la voluntad del rey que sus miembros demuestran. Puede imaginarse la inestabilidad y corrupción que eso genera (19), siempre «de arriba a abajo».

En la vecina Argelia, la fórmula fue diferente, pero la independencia política fue igualmente seguida de una fuerte sumisión económica. No sólo la empresa de petróleos Elf sigue teniendo su fuente de ingresos principal en los yacimientos argelinos de Hasi Messaoud (20), sino que la antigua metrópoli colonial conserva dentro de sus fronteras una muy numerosa población inmigrante argelina como mano de obra de sus distintas industrias (recorremos que esta mano de obra fue la autora del «despegue» económico francés posterior a la II Guerra Mundial, y que obreros argelinos excavaron en su casi totalidad el Metro de París). Y ello aunque la población en paro va creciendo en la actualidad, y afecta en primer lugar a estos inmigrantes, objeti-

(18) Cf. «Qui possède le Maroc?», *Le Monde Diplomatique* agosto 1991, de autor anónimo, por las represalias que recibiría en Marruecos. Publicada también en España está «¿A quién pertenece Marruecos?» de Moumen Diouri (Plaza & Janés - Cambio 16, Madrid 1992). Y véase también *El País* 15 dic. 1991, cuando se publicó el libro, con declaraciones del autor: «*Decir que Hasan es el Estado no es una metáfora*», o el reportaje en *Cambio 16* n.º 1.061, 23 de marzo 1992, titulado como la obra.

(19) Véase a este respecto mi artículo antes citado «*Realidad y realidad en el Marruecos actual*», *RAZÓN Y FE* n.º 1.163-1.164, sept.-oct. 1995, del que tomo las notas precedentes. Ahí se reseña, igualmente, la exposición que hizo John Waterbury de la estructura sociopolítica marroquí en «*The commander of Faithfull. The Moroccan Elite. A study of Segmented Politics*», Weidenfeld and Nicolson Ltd., Londres, 1970.

(20) Una parte de la población francesa sigue considerando que el petróleo encontrado en tierras argelinas es plenamente francés, por haber sido técnicos y empresas franceses quienes lo descubrieron en la antigua colonia. Periódicamente se publican obras de recuerdo de aquellos años de colonización, fáciles de encontrar en las librerías y bibliotecas parisinas.

vo principal de los ataques del ultraderechista Le Pen. Así se ha llegado a la tensión social en que hoy se encuentra Francia, donde la explosión islamista en Argelia es vivida por la población francesa como amenaza interior.

Respecto a Mauritania, se ha señalado en varias ocasiones lo arbitrario y típicamente colonial de la formación de un país tan heterogéneo, cuyas diferencias internas (población negro africana del sur, árabe islámica al norte) han dado lugar a varios enfrentamientos como el muy grave de 1989 con el vecino Senegal (21). La situación económica de este país tras el descenso del precio mundial del hierro, principal recurso minero, es muy difícil. Y ello a pesar de que un importante yacimiento de fosfato fue descubierto en 1983... cuando ya había bajado de forma vertiginosa el precio de este mineral, que motivó primordialmente la invasión marroquí del Sáhara Occidental en 1975.

Y una concreción geográfica que nos toca aún más de cerca: si examinamos en un mapa los contornos del que fue llamado Sáhara Español, más correctamente denominado en la actualidad Sáhara Occidental, veremos que sus fronteras son trazos rectilíneos por astronómicos... salvo al sur, donde esas fronteras trazan una gran curva irregular, recortando el territorio de la que algún día será República Saharaui. Los negociadores de la política colonial francesa consiguieron a primeros de siglo que quedaran en suelo mauritano las salinas de Idjil y las minas de hierro de Zuerat, donde trabajan aún técnicos franceses. Los intereses económicos de Francia debían quedar por encima siempre...

Conclusión

MI intención es haber justificado en las páginas precedentes una novedad que podría producirse en los próximos tiempos para el lector de prensa europeo. No fue en vano si titulé *Polisario: la sorpresa, posible aún en el Sáhara* el artículo que publicó RAZÓN Y FE en su número 1.159, de mayo 1995. El firmante dispone de un único privilegio: el de haber conocido de cerca, por la práctica profesional, a los comba-

(21) Para datos sobre este país anteriores a dicho conflicto, cf. «*La Mauritanie en lutte pour sa survie*», *Le Monde* 6-7, 8, 9 enero 1980. Anteriormente, tras el golpe de Estado de Ould Taya, *Le Monde* del 14 diciembre 1984 insertaba una «cronología» que constituye una guía de trabajo elemental pero muy útil. Por fin, en el mismo diario se insertaba el 13 julio 1983 unas muy interesantes declaraciones del presidente Ould Haidalla.

tientes saharauis del Frente Polisario (22). Mi impresión profesional, tras largos años de seguimiento y estudio de esta realidad magrebí, es que pueden estar a punto de producirse novedades en el vecino Magreb, centradas en una salida honrosa a la situación de esa parte de la región que una vez fue llamada «provincia española», el Sáhara Occidental. Y posiblemente sea la diplomacia norteamericana la determinante de ese cambio de situación, como en su día lo fue de la invasión de esa ex provincia de nuestro país cuando estaba terminando sus días el general Franco. Los sucesivos encuentros en Lisboa de ambas partes en conflicto, bajo la presidencia mediadora de James Baker, han venido a significar la negociación directa entre Marruecos y la R.A.S.D. que esta última venía pidiendo desde el principio, sin que el país invasor del Sáhara aceptara. Posteriormente, desde el domingo 14 al martes 16 de septiembre, se desarrolló el último encuentro en Houston, ciudad natal del mediador norteamericano, por voluntad expresa de la parte saharauí. Queda por realizarse aún el referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental, pero los resultados son evidentes para quien conoce al pueblo saharauí: un aplastante y casi del 100 por 100 «sí» a la independencia. Marruecos no lo ignora, pero esta vez parece haberse comprometido ante Estados Unidos a no modificar el censo en beneficio propio y aceptar el resultado, aunque puede aún intentar alguna jugada. Habría así una República Saharauí como sexto país miembro del Magreb, tras 22 años de guerra. Prácticamente nada ha trascendido a la opinión pública de lo acordado, y ello dio lugar a nuevas especulaciones gratuitas en prensa, pero todo parece indicar que los «acuerdos de Houston» quedarán para la Historia en posición similar a los de Evian, que pusieron fin a la guerra de independencia argelina, o a los de la Celle-Saint Cloud, que condujeron a la formación del actual Marruecos. La gran perdedora sería otra nación vecina, ahora por el norte: Francia, cuya trayectoria en el Magreb y en África dista mucho de haber sido ejemplar, aun siendo muy beneficiosa para su economía nacional.

Queda la gran incógnita, y son las consecuencias que ese desenlace del asunto Sáhara tendrá para Marruecos. Donde sobre los hombros del actual príncipe heredero, el ya nombrado Sidi Mohamed, va a recaer el peso de una transición que se anuncia aún más difícil que lo fue la española de Franco. Estudiosos del país galo, responsables en alguna medida del pensamiento

(22) Lo he expuesto en mi libro *La distancia de cuatro dedos*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, febrero 1997. Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán.

oficial, han especulado ya con las consecuencias que ello pudiera tener para las relaciones económicas y políticas de Francia con el Magreb. Pero no cabe entrar aquí en analizarlo, aunque me parezca oportuno predecir que el problema del Sáhara, tan cercano para numerosos españoles de buena voluntad, puede estar próximo a solucionarse por mano norteamericana. Sorpresas de los nuevos tiempos, en el «nuevo orden internacional».